



RUTAS DEL
CEMENTERIO DE TORRERO

RUTA ARTE FUNERARIO

ISABEL OLIVÁN JARQUE



Zaragoza
AYUNTAMIENTO



RUTAS DEL
CEMENTERIO DE TORRERO

RUTA ARTE FUNERARIO

ISABEL OLIVÁN JARQUE

Ruta Arte Funerario

En el llamado Cementerio Antiguo se concentra lo más granado de la producción artística funeraria aragonesa desde comienzos del último tercio del siglo XIX hasta nuestros días. De ahí que los veinticinco hitos funerarios que se incluyen en esta Ruta se sitúen en esta zona del Cementerio de Torrero, y en concreto a lo largo y en las proximidades de los dos viales principales que articulan su trazado: el Andador de Costa, el más antiguo, que va en dirección N-S desde la entrada principal al Mausoleo de Joaquín Costa, y el llamado Andador de la Fosa Común que lo atraviesa en sentido Oeste-Este.

La selección, que viene condicionada por las limitaciones lógicas de tiempo y espacio en un recorrido a pie, nos permitirá disfrutar de una excelente muestra de la grande y "pequeña" arquitectura funeraria, representada en las obras de los más interesantes y reconocidos arquitectos de este periodo. Florecen estilos bien definidos como el academicismo neoclasicista, el clasicismo, el eclecticismo, los historicismos o *revivals* como el neorrománico, el neomudéjar o el exótico neogipcio. Las tipologías son variadas, predominando los pequeños templos ejecutados en diferentes estilos, y la llamada arquitectura sin espacio que decora y señala la cripta para las inhumaciones. Todos ellos los veremos de la mano de magníficos arquitectos como Fernando y José de Yarza (padre e hijo, respectivamente), Félix y Miguel Ángel Navarro (también padre e hijo), Francisco Albiñana o Marcelo Carqué, entre otros. O el gran Ricardo Magdalena que genera una estética dominante y unificadora en el recinto a finales del siglo XIX que perdurará hasta los años 70.

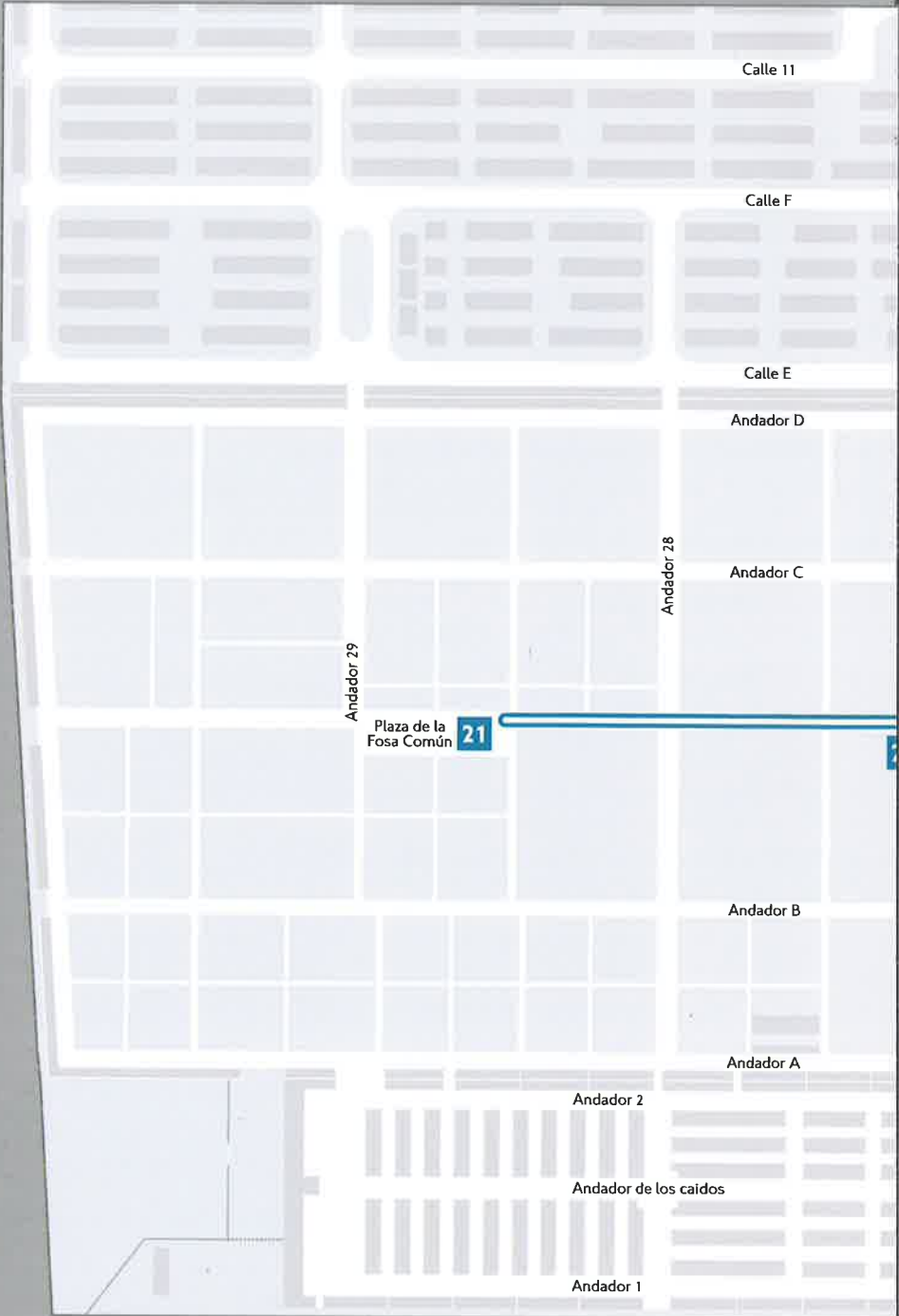
En la producción escultórica, el Cementerio de Torrero ofrece auténticas obras maestras realizadas por artistas locales y foráneos. Se representa el tema de la muerte expuesto desde todas las posibilidades expresivas y simbólicas. En la temática de carácter religioso abundan las representaciones de ángeles y de la cruz y algún ejemplo de excepcional calidad que desarrolla la Muerte y Resurrección de Cristo. Los retratos de personalidades destacadas en diversos ámbitos de la vida ciudadana o nacional se convierten en auténticos monumentos conmemorativos, con el singular ejemplo del Mausoleo de Costa.

Los artistas que aquí nos han dejado sus obras son excelentes, la mayor parte aragoneses: Ponciano Ponzano, Dionisio Lasuén, Carlos Palao, José Bueno, Domingo Ainaga, Gómez Ascaso o Manuel Arcón. Otros son foráneos, como el catalán Enrique Clarasó que tiene en este Cementerio alguna de las mejores obras de su producción, sin olvidarse de los italianos afincados en Zaragoza Buzzi y Gussoni.

El quehacer de todos ellos ha permitido que podamos hablar del Cementerio de Torrero como un espacio para el arte.

Puntos que constituyen la ruta:

1. EL CEMENTERIO DE TORRERO	Pág. 6
2. CAPILLA EXTERIOR DEL CEMENTERIO	Pág. 8
3. ENTRADA PRINCIPAL, CAPILLAS ADYACENTES Y TAPIAS DEL CEMENTERIO	Pág. 10
4. PANTEÓN DE LA FAMILIA VILLARROYA	Pág. 12
5. PANTEÓN DE LAS FAMILIAS MURILLO Y PORTOLÉS	Pág. 14
6. PANTEÓN DE LA FAMILIA GARDETA-GUINDA (ANTES DE ANTONIO MORÓN LÁZARO)	Pág. 16
7. SEPULTURA DE LA FAMILIA GINÉS Y GINÉS	Pág. 18
8. PANTEÓN DE LA FAMILIA ALADRÉN	Pág. 20
9. PANTEÓN DE LAS FAMILIAS GÓMEZ Y SANCHO	Pág. 22
10. PANTEÓN DE LA FAMILIA MATUTE PÉREZ	Pág. 24
11. PANTEÓN DE MIGUEL FLETA	Pág. 26
12. PANTEÓN DE LAS FAMILIAS ASCASO Y MONCASI	Pág. 28
13. PANTEÓN DEL CABILDO METROPOLITANO DE ZARAGOZA	Pág. 30
14. MANZANAS DE NICHOS A PERPETUIDAD (1924)	Pág. 32
15. MAUSOLEO DE JOAQUÍN COSTA	Pág. 34
16. PANTEÓN DE LA FAMILIA DE GERARDO MERMEJO	Pág. 38
17. PANTEÓN DE JUAN BRUIL	Pág. 40
18. PANTEÓN DE ANTONIO PORTOLÉS	Pág. 42
19. PANTEÓN DE LA FAMILIA MAYNAR	Pág. 44
20. SEPULTURA DE JAIME BALLESTEROS, "HERRERÍN"	Pág. 46
21. MONUMENTO A LA FOSA COMÚN	Pág. 48
22. SEPULTURA DE FLORENTINO BALLESTER, "BALLESTEROS"	Pág. 50
23. PANTEÓN DE LA FAMILIA DE JUAN GUITART	Pág. 52
24. PANTEÓN DE LA FAMILIA HERRERO	Pág. 54
25. PANTEÓN DE LA FAMILIA REPULLÉS DE LA LLATA	Pág. 56
26. PANTEÓN DE LOS CONDES DE FUENTES	Pág. 58



Calle 11

Calle F

Calle E

Andador D

Andador 28

Andador C

Andador 29

Plaza de la Fosa Común 21

Andador B

Andador A

Andador 2

Andador de los caídos

Andador 1



1

EL CEMENTERIO DE TORRERO

El Cementerio de Torrero se inaugura en 1834, construido en cumplimiento de las normativas de inspiración higienista que se suceden desde 1787 hasta comienzos del siglo XIX (1813) que prohibían las inhumaciones dentro de las ciudades en cementerios de iglesias y conventos. Se elige este emplazamiento en el monte de Torrero, - de ahí su nombre - “media legua” al sur de la ciudad por ser una zona alta, ventilada y en consecuencia idónea para tal fin. Si inicialmente la titularidad del mismo fue compartida con las parroquias de la ciudad, en 1867 pasa a ser de exclusiva propiedad municipal.

Hoy este cementerio, la necrópolis más grande -pero no la única- de la ciudad, ocupa un espacio de unos 500.000 m² con escasas posibilidades de ampliación.

En su trazado responde a la tipología de cementerio-ciudad, característico de las ciudades latinas. Su espacio se ordena por calles, denominadas “andadores” con bancos, árboles y farolas, y manzanas o “cuadros”, ocupadas por panteones, tumbas y nichos. El espacio y forma del recinto son el resultado de la evolución y am-

pliaciones que ha tenido a lo largo de los años a consecuencia del crecimiento de la población de la ciudad y, en consecuencia, de las crecientes necesidades de espacio para las inhumaciones.

Integra en su perímetro los Cementerios Evangélico, Musulmán, Alemán y Civil.

Etapas y arquitectos autores de las fases y ampliaciones más importantes:

Cementerio antiguo:

- 1834. Fernando de Yarza y Joaquín Gironza proyectan y dirigen las obras del Cementerio, que tendrá un trazado académico.
- 1875. Ampliación de Segundo Díaz, dentro de la misma línea estética.
- 1883. Nueva Ampliación y Reforma de Ricardo Magdalena. Configura el Cementerio antiguo y establece las directrices que se seguirán durante décadas. Es una de las más importantes en el desarrollo posterior del cementerio
- 1911. Ampliación de Felix Navarro hacia el Este (sin ordenación).

Primera ampliación:

- 1937. José de Yarza y García extiende el cementerio hacia el Norte, en la zona destinada a parque junto a la entrada principal.

Segunda ampliación:

- 1958. Marcelo Carqué hace esta ampliación hacia el Sur, integrando el Mausoleo de Costa, de ahí se le llame "Ampliación de Costa"

Tercera ampliación:

- 1970. José Beltrán. Se hace hacia el Sur y es la ampliación de mayor extensión de

todas las realizadas. Se completa con el Complejo funerario de J.L. Sáenz de Cenzano, de 1979.

Cuarta ampliación:

- 1990. Elvira Adiego amplía el cementerio hacia el Sur hasta el Barranco de la Muerte, dándole un tratamiento paisajístico e integrador con el bosque colindante, con una serie de hitos arquitectónicos como el andador porticado, el mirador o el Panteón de Hombres Ilustres.



2

CAPILLA EXTERIOR DEL CEMENTERIO

Antes de acceder al Cementerio, el visitante se encuentra con la capilla que sustituiría al primitivo templo destinado a la celebración de misas para los fieles, arruinada en 1913. En 1914 el arquitecto municipal José de Yarza Echenique (1876-1920) redacta el proyecto y presenta los planos, presupuestos y propuesta de ubicación de la nueva capilla dentro del propio recinto, que será desechada por la Comisión de Fomento que elige la localización actual, fuera de los muros, entre estos y la casa del conserje. Sacada a concurso la contratación de la obra, se adjudica en 10.252 ptas. al constructor Bernardino Estella Castelló (único presentado a la licitación). Las obras se terminan en agosto de 1915 y la liquidación se hace por un total de 10.580'39 ptas., justificado el aumento del coste porque se ha incrementado la altura de todo el edificio en 0'20 m.

La construcción se realiza tal como estaba previsto: cimientos de zanjas de mampostería, piedra de Tafalla para zócalos, elementos de la portada (basas, fustes, capiteles y ménsulas) y cruz de remate. Los muros son de ladrillo fino caravista, enlucido al interior, las carpinterías y cer-

cos de madera así como las armaduras de la cubierta que se termina con teja árabe.

La capilla es un pequeño templo (de 12'5 m por 6'5 m) de planta rectangular y cabecera poligonal, de una sola nave. Los muros se articulan al interior y al exterior mediante pilastras-contrafuerte; en los entrepaños laterales y en el correspondiente al testero se abren vanos verticales en arco de medio punto con rosca resaltada de ladrillos a sardinel. Un rafe de varias hiladas de ladrillos en saledizo y modillones en la última, corona el edificio en todo su perímetro excepto en la fachada principal. En ésta se abre la portada en arco de medio punto, enfatizada por una arquivolta exterior, todo ello realizado en ladrillo, excepto las columnas con sus basas, tallados capiteles y ménsulas que son de piedra. Sobre el óculo se alza una airosa espadaña con un pequeño vano para la campana, coronada por una cruz.

La capilla, en proceso paulatino de restauración, ofrece una curiosa y amable síntesis de estilos historicistas, un revival del románico reinterpretado en materiales, técnicas y formas del mudéjar.



3

ENTRADA PRINCIPAL, CAPILLAS ADYACENTES Y TAPIAS DEL CEMENTERIO

En 1883 el arquitecto municipal Ricardo Magdalena (1849-1910) proyecta la "Nueva Ampliación y Reforma del Cementerio de Torrero", sin duda una de las más importantes en el desarrollo posterior de esta necrópolis. En este complejo proceso Magdalena realiza el cuidadoso diseño de las tapias de cerramiento, de los accesos al recinto y de las capillas que incorpora adosadas a la tapia, configurando el magnífico conjunto de la entrada principal que constituye la imagen por definición del Cementerio de Torrero. En 1896 proyecta la puerta principal y sus capillas adyacentes en 1901.

La composición de puertas, capillas y tapia posterior es unitaria y homogénea y se inscribe plenamente dentro de los planteamientos de la arquitectura historicista del momento, en este caso de clara inspiración mudéjar. Se utiliza el ladrillo visto, sacándole partido a su capacidad expresiva en la composición de las fachadas y como elemento ornamental en la decoración de arcos, enjutas y aleros con esquinillas y dentados.

Las capillas se disponen en serie configurando una arquería abierta en una fachada "continua", articulada por pilastras que corresponden al muro de separación de unas y otras. Delante, las capillas cuentan con un espacio abierto o "andén" cercado con cerramiento de verjas, en el cual se sitúan los accesos individuales a cada una de las criptas de inhumación situadas bajo estas.

Este estilo arquitectónico diseñado por Magdalena, creará un modelo dominante que se seguirá en las sucesivas edificaciones de capillas, con los mismos motivos y apenas variaciones durante décadas, lográndose así la unificación estética y visual de todo el recinto seguida por todos los arquitectos municipales hasta los años 70. A partir de esta década se planteará una construcción más moderna y más racionalista y también más barata.



4 PANTEÓN DE LA FAMILIA VILLARROYA

Cuadro 2, n° 183

En el lado oeste del llamado Andador de Costa y muy próximo a la entrada del Cementerio antiguo se encuentra el Panteón de la familia Villarroya, hoy en excelente estado de conservación. Fue proyectado por el prolífico y reputado maestro de obras Antonio Miranda Fondevila (1849-1920) a finales de 1882 por encargo de Josefa Cartié.

El panteón es de carácter arquitectónico, respondiendo a la tipología de una construcción maciza, sin espacio interior, bajo la cual se sitúa la cripta para los enterramientos. Ejecutado en piedra con absoluta fidelidad al proyecto, tiene planta cuadrada y está rodeado por un espacio cerrado por pilones de piedra arenisca con una artística cerrajería.

Su composición y decoración revisten enorme riqueza y complejidad, utilizando toda clase de recursos formales. Sobre un jerarquizado y alto basamento se disponen los cuatro pequeños pórticos en cuyos vanos se sitúan las lapidas funerarias de bronce. Sobre ellos emerge un cuerpo o tambor ochavado rematado por un cupulín y sobre este una cruz con halo y la cabeza de Cristo en alto relieve.

Para la ornamentación se utilizan toda clase de elementos, también de carácter constructivo, distribuidos con habilidad y ejecutados con depurada técnica dentro de una estética plenamente eclecticista. Hay que destacar entre ellos los bellísimos capiteles de orden corintio en cuyos frentes se incluyen frutos de adormidera con sus características hojas, que recuerdan el sueño eterno.

Destaca este panteón precisamente por el rico simbolismo de muchos de sus elementos, todos relacionados con el tema del fin de la vida o la muerte. En cada uno de los lados del basamento se representa la letra omega última del alfabeto griego y símbolo del fin de la vida. Las lechuzas aladas que aparecen en cada uno de los pequeños pórticos simbolizan la noche, la oscuridad y la muerte, y los jarrones cubiertos parcialmente por un paño tienen un claro simbolismo funerario.

El conjunto es excelente y de gran monumentalidad y ofrece uno de los ejemplos más logrados de la estética eclecticista dentro de esta tipología funeraria.



5 PANTEÓN DE LAS FAMILIAS MURILLO Y PORTOLÉS

Andador Costa, Cuadro I, nº 149

Mariano Murillo Pardina promovía inicialmente la construcción de este panteón proyectado por el arquitecto Domingo Prada en 1909. Poco después, en 1911 se reparaban las piedras ya deterioradas por efecto del salitre y se eliminaban los pies de la figura principal para “labrar” en el muro en la parte inferior de la misma la inscripción de las familias cuyos restos ocuparían en adelante el panteón: las de Mariano Murillo y Miguel Portolés.

Un original y diáfano cerramiento, compuesto por pilones de formas fluidas en los ángulos y otros con caras que asoman esculpidas en plano rehundido en la parte superior, sostienen los “cordones” y cadenas adornadas con elementos florales de forja que cercan el espacio cuadrado en el que se desarrolla este panteón, en una composición plenamente escenográfica. En torno a ella se disponen llamativos maceteros cerámicos de forma prismática y decoración ajedrezada en blanco y negro, seguramente colocados con posterioridad.

Destacan en él las dos figuras escultóricas, obras de carácter anónimo, que protagonizan la escena, con un tratamiento

escultórico diferente. La figura sedente representa a un ángel femenino vestido con túnica, de formas rotundas y definidas, que mira serenamente y señala con la mano izquierda a la otra figura femenina que, con sus formas etéreas y ropajes evanescentes, se eleva como flotando sobre un alto muro en talud, simbolizando la resurrección de los muertos. Este muro, a modo de pilono, se cubre con rica y carnosa decoración floral en relieve que cae por la parte posterior enmarcando una cruz con los brazos superiores terminados en decoración de cardinas y el inferior en una cartela.

El conjunto ofrece una buena muestra de la estética modernista en una escenografía llena de simbolismos.



6

PANTEÓN DE LA FAMILIA GARDETA-GUINDA

(ANTES DE ANTONIO MORÓN LÁZARO)

Andador Costa, Cuadro 2, nº 150

Este singular panteón, uno de lo más interesantes de este Cementerio, fue construido para la familia de Antonio Morón Lázaro en 1904, traspasada su propiedad posteriormente a la de Gardeta-Guinda.

Es de planta cuadrada y carácter mixto y en él se integran de forma escenográfica la arquitectura y la escultura. Cercado en tres de sus lados por un cordón de hierro sostenido por pilones de piedra, está realizado en piedra caliza y tiene forma de cripta piramidal sobre la que se sitúa la cruz que lo remata adornada con guirnaldas de flores y palmas. El acceso a la cripta está cubierto por bóveda de cañón y tiene portada en arco elíptico, próximo a la forma de la letra omega, última del alfabeto griego, de claro simbolismo funerario. Se conserva la puerta de hierro decorada con temas florales, cardinas y el característico *coup de fouet* modernista, obra del cerrajero Pascual González.

Las impostas del arco se prolongan ampliamente a cada uno de los lados sirviendo de pedestal en uno de ellos a la escultura que ostenta el protagonismo absoluto del panteón en una composición asimétrica.

Es la figura alegórica de "El silencio", obra del escultor Dionisio Lasuén (1850-1916) integrada así hábilmente en este singular conjunto modernista.

Esta expresiva escultura, próxima al tamaño natural, está realizada también en piedra caliza lo que explica el deterioro de su mano derecha que ha perdido el dedo índice que se acercaba a los labios en ademán de invitar al silencio. La figura va vestida a la moda florentina del siglo XIV con ropajes tratados con fluido modelado, sostiene en la mano izquierda un cesto con flores y cubre su cabeza con una toca rodeada de hojas otoñales dispuestas de manera caprichosa a modo de laureles. Ha sido relacionada con dibujos de Gustavo Doré para la Divina Comedia.

Llena de simbolismo y expresión de eterna melancolía, en una atmósfera irreal y casi fantasmagórica, esta figura constituye uno de los mejores ejemplos de la estética modernista en este cementerio zaragozano.



7 SEPULTURA DE LA FAMILIA GINÉS Y GINÉS

Andador Costa, nº 369

El panteón de la familia de Gregorio Ginés y Ginés, de 1905, ofrece uno de los mejores ejemplos de la escultura modernista en Zaragoza. Es obra del escultor catalán Enrique Clarasó y Daudí (1857-1941), autor de otros tres panteones más de este Cementerio.

Es de pequeñas dimensiones, 3,25 m², ya que se trata realmente de una sepultura perpetua. Se compone de una losa inclinada, ricamente decorada con una cruz griega en la parte superior adornada con guirnaldas de flores en relieve y las inscripciones funerarias incisas y en relieve, con una representación escultórica en su cabecera.

Cuatro pilones de piedra de forma troncocónica sustentaban el cerramiento de hierro forjado. Es muy original el tratamiento escultórico de los de la parte anterior en los que la piedra se integra en una serie de elementos vegetales que encierran sendas calaveras con la parte superior cubierta por un paño, llenas de simbología mortuoria y funeraria. Uno de ellos ha desaparecido y el otro esta fragmentado y roto también parcialmente el cerramiento de forja.

Protagoniza el conjunto la figura femenina situada en la cabecera de la tumba, realizada en mármol de Carrara. De esta escultura titulada "Dejando la tierra" el propio Clarasó dijo: *Se trata de una representación plástica del vuelo del alma que, representada por una vaporosa y mística figura de mujer, deja el lodazal de la tierra para elevarse a las serenas regiones del infinito.* Se trata, pues, de una representación plástica del alma en su ascensión al cielo como una mujer joven, desnuda y cubierta por una vaporosa y transparente mortaja que deja translucir sus sensuales formas femeninas. La cabeza ladeada y hacia atrás y los brazos caídos y pegados al cuerpo le dan un aspecto desmayado dentro de un sentido ascendente de la figura que permanece unida a la tierra solo por un punto, en el que unas varas de azucenas pintadas de blanco simbolizan la virtud.

Las formas fluidas de la figura y las ondulaciones de la caída del sudario junto con el planteamiento general del conjunto remiten plenamente a la estética modernista de la que es una de las obras escultóricas más interesantes de esta necrópolis.



8 PANTEÓN DE LA FAMILIA ALADRÉN

Andador Costa, nº 127

Alberto Aladrén Mendivil, perteneciente a la burguesía zaragozana y propietario de la que fue una de las joyerías más lujosas de la ciudad, hoy conservada y convertida en cafetería, promovió en 1903 la construcción de uno de los más interesantes panteones del Cementerio de Torrero. En él se puede ver otra excelente escultura obra del escultor catalán Enrique Clarasó y Daudí (1857-1941). Es una de las dos réplicas que el artista hizo de la obra por la que obtuvo la Medalla de oro de primera clase en la Exposición Internacional de París de 1900; la otra versión, de 1902, está en el Cementerio barcelonés de Montjuïc.

Está concebido el panteón como un espacio paisajístico con un terreno desigual, cerrado de piedra tosca que evoca un viejo cementerio con sus pequeñas cruces de hierro inclinadas. Sencillas pilastras de piedra unidas entre sí por tubo de hierro circundan este espacio cuadrado en el que se alza la estatua de un hombre joven, semidesnudo que mues-

tra su exagerada musculatura forzada por la postura adoptada en el momento de máximo esfuerzo al excavar su propia tumba. (El pico ha desaparecido en estos últimos años). Esta realizado en mármol blanco vetado, lo que refuerza la expresividad de la obra, y presenta alguna variación sobre el proyecto como es el pilar añadido, sin duda para dar mayor solidez a la escultura en un espacio azotado por fuertes vientos. Según la memoria del proyecto: *La figura o estatua representa el compendio de la vida humana: honores, riqueza, orgullo... todo se reduce a lo mismo. Polvo. Es el sepulturero eterno.*

El simbolismo de la composición se hace explícito en el texto inciso en la lápida a modo de estela situada sobre el pilar (en uno de cuyos lados va incisa la firma del escultor) que da mayor estabilidad a la estatua: MEMENTO / HOMO / QUIA PULVIS ES / ET IN PULVEREM / REVERTERIS (Recuerda hombre que eres polvo y al polvo regresarás).

La escultura se caracteriza por el cuidadoso tratamiento anatómico y la fiel descripción del cuerpo de un hombre vigoroso desde unos planteamientos de un minucioso realismo no exento de trasfondo simbolista.

La obra, enormemente valorada por su autor, por su lograda síntesis de forma y pensamiento, es sin duda una de las obras maestras de la escultura funeraria dentro y fuera de este Cementerio.



9 PANTEÓN DE LAS FAMILIAS GÓMEZ Y SANCHO

Andador Costa, nº 128

También en el Andador de Costa, y frente a otras dos de las obras del mismo artista, se encuentra este espléndido panteón de las familias Gómez Arroyo y Sancho Arroyo realizado en 1907 por el escultor catalán Enrique Clarasó y Daudí (1857-1941).

Como el anterior, está esculpido en mármol blanco vetado con cuidada ejecución y representa “el Tiempo”, alegoría del paso del tiempo desarrollada a partir de una iconografía tradicional inspirada en unos versículos del *Libro de Job*: “Breves son los días del hombre...”.

Es la figura de un hombre viejo pero vigoroso, con exagerado tratamiento de la musculatura. Está sentado en el centro del espacio cuadrado del panteón, en un enorme bloque de mármol sobre la cripta. El anciano arranca las hojas del simbólico libro de la vida que van cayendo a sus pies indicando el inexorable paso del tiempo. La composición se completaba con un reloj de arena ubicado a los pies de la estatua que ha desaparecido. Tiene la expresión abstraída, indiferente a lo que le rodea, fija en la eternidad mostrando majestuosa gravedad.

Su torso está desnudo cubriéndose a partir de la cintura con un amplio manto. Sus voluminosas y rotundas formas y su vigorosa musculatura, así como el tratamiento del rostro con largas barbas, son de clara inspiración miguelangelesca.

El conjunto resulta grandioso.



10 PANTEÓN DE LA FAMILIA MATUTE-PÉREZ

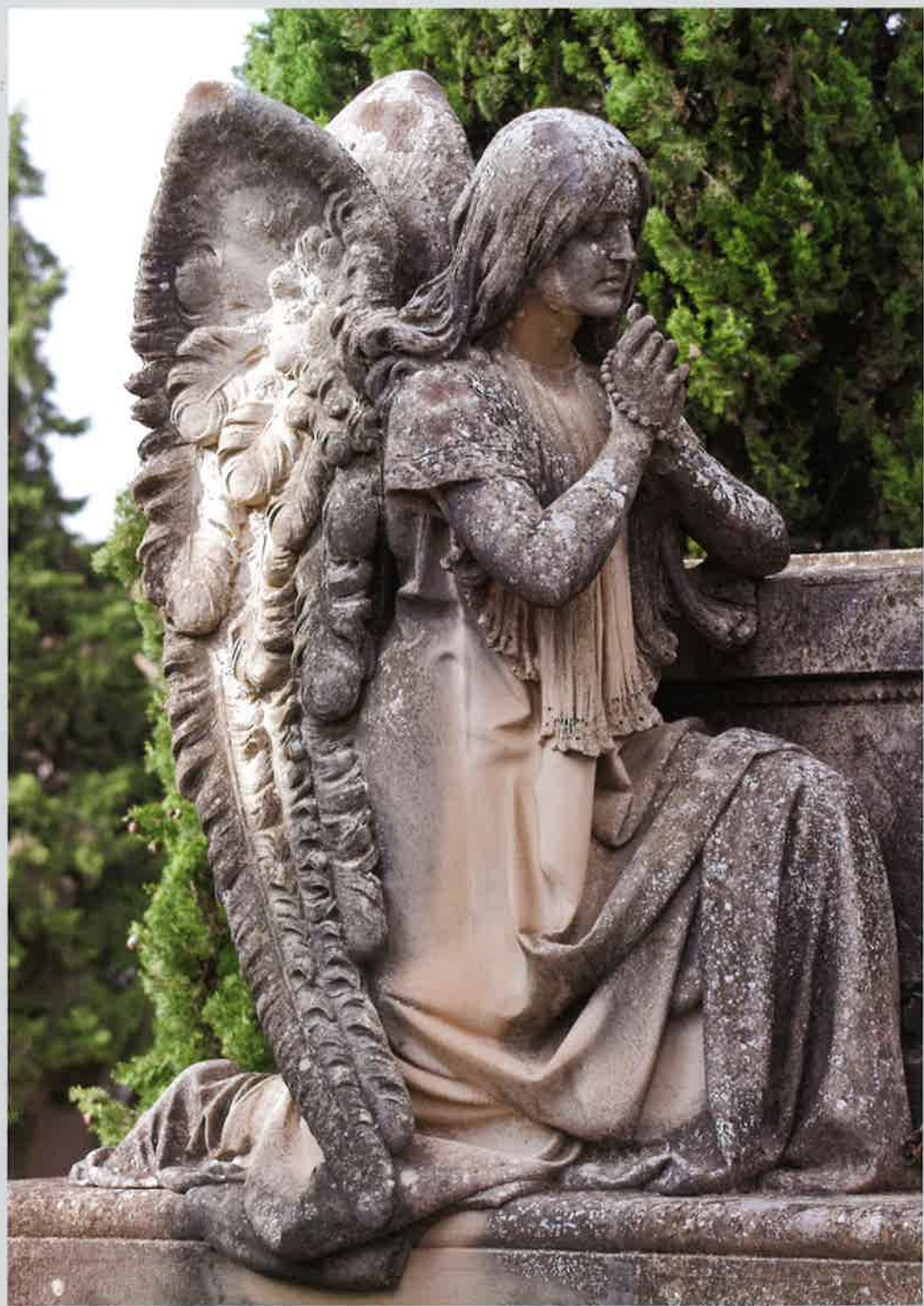
Andador de la Fosa Común, Cuadro 6, n° 104

Aquilino Matute y Narciso Pérez mandaban construir en 1898 este Panteón que es sin duda uno de los más hermosos de este Cementerio. Está situado en la parte más antigua de aquel, casi en el cruce de los llamados Andadores de Costa y de la Fosa Común, lado oeste, y es obra del escultor Dionisio Lasuén (1850-1916), del que se conservan varias obras en este espacio. Su firma incisa aparece en el ángulo inferior derecho del sarcófago.

Está realizado en piedra y ocupa una superficie cuadrada de 5m de lado desarrollándose en una composición bastante sencilla, aunque llena de expresividad: un amplio basamento escalonado de planta cuadrada sobre el que se eleva un sarcófago ricamente decorado con guirnaldas de hiedras, junto al cual se sitúa la figura del "Ángel de la Guarda en oración", sublime expresión de serenidad y espiritualidad. Se representa aquí la figura de un ángel adolescente arrodillado, rezando eternamente el Rosario mientras se acerca a los labios el pequeño crucifijo. Es obra de muy buena factura dentro de los cánones equilibrados y clasicistas que mantiene Lasuén en su producción plástica funera-

ria. Destacan aquí el bello rostro femenino del ángel, la delicadeza de sus cabellos, la carnosidad y fortaleza de sus grandes alas así como los pliegues de sus ropajes, amplios y pesados característicos de la producción de este artista.

El tema iconográfico del ángel, uno de los más reiterativos del Cementerio de Torrero en las representaciones escultóricas, responde aquí a una iconografía creada por Lasuén para este panteón que ofrece una de los mejores y más antiguos ejemplos de escultura funeraria de este recinto. Gracias a esta obra, el artista obtuvo la aclamación pública de la prensa al reconocer la transformación que sus esculturas estaban produciendo en el Cementerio, hasta entonces lugar frío y lúgubre y que a partir de este momento se convertiría paulatinamente en espacio para las artes.



11 PANTEÓN DE MIGUEL FLETA

Andador Costa, Cuadro 18, nº 25

El que fuera el más universal de nuestros cantantes líricos, el tenor Miguel Fleta (Miguel Burró Fleta) nacido en Albalate de Cinca (Huesca) en 1897, moría en La Coruña en 1938, ciudad en la que fue enterrado. Sus restos fueron trasladados a Zaragoza en 1941, donde serían inhumados definitivamente en este panteón en 1959.

Con motivo de la celebración del centenario de su muerte, el Ayuntamiento promovía la realización de un busto escultórico del cantante para instalarlo en su panteón, convocando un concurso del que resultó ganador el escultor zaragozano Alberto Gómez Ascaso (n. 1966). Para la instalación de la escultura en 1999 se adapta el entorno del panteón colocándose una placa de granito gris pulido con la inscripción ZARAGOZA A / MIGUEL FLETA / 1897-1998 / EN SU / CENTENARIO.

El panteón está situado en un ángulo del segundo tramo del Andador Costa y se caracteriza por su enorme simplicidad. En el centro y en una enfática disposición escalonada está la tumba propiamente dicha, realizada en granito pulido. Sobre un pedestal también de granito colocado

en el ángulo formado por dos muros de hormigón encofrado, se sitúa el busto del tenor, ejecutado en bronce fundido y patinado (Fundiciones Villaguz de Villanueva de Gállego).

Gómez Ascaso realiza el busto a partir de las fotografías facilitadas por el hijo mayor del tenor y lo representa todavía joven (Fleta muere con 40 años) y en plenitud física, vestido con traje y corbata, a la moda del momento. Su expresión es noble y serena, esbozando una sonrisa, dotando así al retrato de cierta intemporalidad y sencillez y logrando valores plásticos perdurables. Los planteamientos del busto son clásicos, pero resueltos de forma moderna y sintética.

El panteón en su conjunto constituye un monumento conmemorativo a la figura del tenor.



12 PANTEÓN DE LAS FAMILIAS ASCASO Y MONCASI

Cuadro 20, nº 26

Situado en el lado oeste del Andador C, en las proximidades del Andador Costa, se encuentra el monumental panteón de las familias Ascaso y Moncasi. Su construcción era promovida por Francisco Moncasi y Castel en 1879 tras la compra del terreno "en la ampliación del cementerio", realizándose las obras en 1882 según el proyecto realizado por el polifacético arquitecto Félix Navarro Pérez (1849-1911).

De magníficas pero equilibradas proporciones, ocupa una planta cuadrada de 5 m. de lado y está ejecutado en piedra con algún elemento ornamental en mármol blanco.

Tiene una estructura de templete diáfano a modo de baldaquino o más bien de humilladero. Sobre el basamento se alzan cuatro grandes pilares de orden toscano que sustentan un entablamento coronado por una curiosa cubierta escalonada, también de piedra. En cada uno de los cuatro lados el vano se reduce mediante dos pilares del mismo estilo y menores proporciones que sostienen un arco de rosca moldurada cuya clave se decora con un bello rostro femenino en alto relieve, realizado en mármol blanco.

En el interior hay dos grandes sepulturas con sus correspondientes lápidas; en la cabecera de ambas una gran cruz ocupa la mayor parte del vano, decorada en la parte inferior con una corona con filacterias cruzadas enmarcando el escudo heráldico familiar.

Se trata de una obra espléndida de absoluta sobriedad y elegancia a partir de los lenguajes clasicistas con un tratamiento desornamentado y monumentalista, que responde a una tipología singular dentro del Cementerio de Torrero



13

PANTEÓN DEL CABILDO METROPOLITANO DE ZARAGOZA

Andador Costa, Cuadro 26, nº 17

En 1877 Fernando de Yarza (1841-1907), en calidad de arquitecto del Excmo. Cabildo metropolitano de Zaragoza diseñaba el panteón para esta Corporación que sería ejecutado por el maestro de obras titular de la Santa Iglesia Metropolitana José Aguilar.

Se edifica el panteón sobre un terreno de mayores dimensiones de las habituales, utilizándose uno de los que se destinaban a corporaciones y colectivos en la zona correspondiente a la ampliación de Segundo Díaz, con una superficie de 52,78 m². Terreno y panteón tienen la planta de un octógono regular y la edificación está realizada en sillares de piedra de Floresta. Se trata de una capilla o pequeño templo de carácter híbrido estilísticamente pues combina elementos clasicistas dentro de una concepción general de aire neorrománico. El muro se articula al exterior con los pilares-contrafuertes de los ángulos del octógono que sustentan un sobrio entablamento moldurado rematado por acróteras. Un clásico frontón corona la portada en arco de medio punto ligeramente abocinada, que con sus finas columnillas y capiteles es el elemento más

definidamente neorrománico del edificio. La cubierta es de zinc con una sobria cruz en la cumbre.

Una cerca de cerrajería rodea el espacio circundante del panteón, bajo el que se sitúa la cripta con acceso desde el interior de éste.

En el interior sobre la mesa de altar se aprecia un Cristo Crucificado colocado en un enmarque barroco rematado por un alto copete con el emblema capitular.

En la parte posterior del muro, en el lado opuesto al de la portada, alojado en un vano en arco de medio punto hay un relieve realizado en mármol blanco por el escultor Manuel Arcón (n. 1928) con una representación de Ntra. Sra. del Pilar, siguiendo la iconografía de la imagen original.



14 MANZANAS DE NICHOS A PERPETUIDAD (1924)

Andador Costa, Entrada Mausoleo de Costa

Al final de la avenida principal del Cementerio, cuyo trazado original se remonta a la ampliación realizada en 1875 por el arquitecto Segundo Díaz, se encuentra el Mausoleo de Costa, que dará nombre a esta vía.

El prócer aragonés muere en 1911 y una comisión creada al efecto convoca un concurso de ideas para la realización de su Mausoleo. Tras el fallo del concurso en 1912 se procede a la realización del mismo y el arquitecto municipal José de Yarza Echeñique concluía el conjunto funerario con la verja de diseño modernista del cerramiento (Véase 15.- Mausoleo de Joaquín Costa).

Se había elegido para su emplazamiento un espacio al Sur y extramuros del Cementerio que, décadas después (en 1958), quedaría integrado en la llamada Segunda Ampliación a la que da nombre, perdiéndose así la naturaleza aconfesional inicial del lugar.

En un primer momento el Mausoleo quedaba como una especie de añadido al exterior del cementerio pero en 1924 el entonces arquitecto municipal Miguel Ángel Navarro Pérez (1883-1956) redactaba un

proyecto de "Manzanas de nichos a perpetuidad en el Cementerio católico de Torrero" que se situarían al final de la calle principal, dignificando la entrada al recinto del Mausoleo.

Las manzanas de nichos, una a cada lado de la embocadura del Mausoleo, están realizadas en ladrillo pero se las dota de un porche a modo de peristilo que las integra bajo una monumental cubierta, todo ello realizado en piedra. Columnas y pilastras, en los laterales, de orden dórico sostienen un clásico y elegante entablamento, sobre el cual se eleva una coronación de composición simétrica, con sendos frontones triangulares (también en los laterales) que delimitan un espacio cubierto por cúpulas rematadas en flameros. Se completa la decoración con palmetas y una cruz en el centro de la composición, único elemento de referencia religiosa junto a las representaciones de las letras alfa y omega situadas en los tímpanos de los frontones. El resultado es espectacular y de carácter absolutamente neoclásico y francés, rompiendo con la tendencia estética establecida por Magdalena y seguida por la mayoría de sus sucesores.



15

MAUSOLEO DE JOAQUÍN COSTA

Andador de Costa

Al final del Andador que lleva su nombre se encuentra el Mausoleo del oscense Joaquín Costa Martínez (Monzón 1846 - Graus 1911), político, jurista, economista, antropólogo e historiador e ineludible referente del Regeneracionismo español. Cuando su cadáver iba a ser trasladado a Madrid para ser enterrado en el Panteón de Hombres Ilustres, el pueblo zaragozano, en medio de una impresionante manifestación de duelo, impidió el traslado del prócer aragonés que sería inhumado provisionalmente en el Cementerio de Torrero.

Posteriormente se abrió una suscripción pública para la realización del enterramiento definitivo convocando un concurso de proyectos que ganaría en 1912 el firmado por el escritor Manuel Bescós (Silvio Kosti) (1866-1928) y el pintor Felix Lafuente Tobeñas (1865-1927), que reelaboraba algunas ideas utópicas interpretativas de los deseos expresados por el propio Costa acerca de su enterramiento.

Se eligió para su emplazamiento un espacio al sur y extramuros del Cementerio Católico, que quedaría integrado varias dé-

cadas después en la llamada Segunda Ampliación o "Ampliación Costa" proyectada por Marcelo Carqué y ejecutada en 1958, perdiéndose así la naturaleza aconfesional inicial del lugar. El acceso al Mausoleo se había dignificado ya plenamente con la realización en 1924 de las manzanas de nichos porticados que flanquean la entrada, obra de Miguel Ángel Navarro Pérez.

El monumento está concebido como una rústica montaña artificial, con escarpadas rocas, rematada por el busto-retrato de Costa, obra del escultor Dionisio Lasuén (1850-1916), simplificándose en la ejecución el ambicioso proyecto original que pretendía "revivir la naturaleza en un ambiente helénico" en recuerdo del fervor de Costa por el pensamiento griego. El conjunto se completaría con reproducciones del Partenón, la Tribuna de Demóstenes y el Trípode votivo de Platea, de las que solo se ejecutó la primera, el Partenón, realizado por el marmolista Beltrán. Tampoco se ejecutaron otros elementos previstos en el proyecto que hacían referencia a la política hidráulica, elemento fundamental de su ideario político-regeneracionista, pero sí se recuperó la idea de las utópicas



propuestas anteriores de realizar un espacio interno abovedado cuyo acceso está flanqueado por dos pilastras de mármol estriado y cerrado por una lápida del mismo material en el que se gravó el epitafio redactado por Bescós:

ARAGÓN
A
JOAQUIN COSTA
NVEVO MOISÉS
DE VNA ESPAÑA EN ÉXODO
CON LA VARA DE SV VERBO INFLAMADO
ALVMBRÓ LA FVENTE DE LAS AGVAS VIVAS
EN EL DESIERTO ESTERIL
CONCIBIÓ LEYES PARA CONDUCIR SV PUEBLO
A LA TIERRA PROMETIDA
MCCCCXVI NO LEGISLÓ
MCMXI

La ejecución definitiva del proyecto fue realizada por el arquitecto José de Yarza en 1916 que completará y cerrará el entorno del monumento con una artística reja,

obra del rejero Francisco Pradilla, integrada en un rústico cerramiento de piedra, hoy abierto en la parte posterior para permitir el acceso a la ampliación homónima.

El mausoleo está concebido pues con un carácter plenamente simbolista en el que la arquitectura y la escultura se supeditan a un complejo diseño más pictórico y literario, coronado por el busto de Costa en el que Lasuén hace un trabajo expresivo pero sobrio que contrasta con la grandilocuencia del conjunto. La naturaleza en crecimiento le confiere un aspecto fresco y agradable aunque las enredaderas tapan ya buena parte del mismo e incluso del propio busto.

Sin duda, se trata del Mausoleo más famoso y emblemático del Cementerio de Torrero y una obra excelente y atípica dentro de la producción artística funeraria del panorama español.



16

PANTEÓN DE LA FAMILIA DE GERARDO MERMEJO

Andador Fosa Común, nº 102

En el lado este del Andador de la Fosa Común, casi en la confluencia con el de Costa, se encuentra el magnífico panteón de la familia del que fuera Regidor del Consistorio zaragozano (de 1895 a 1898) Gerardo Mermejo. Proyectado en 1914 por el arquitecto Miguel Ángel Navarro Pérez (1883-1956), se concluía su ejecución en 1915 llevada a cabo por la empresa Rocañín y Bayod Constructores, excepto la figura del ángel que es obra del escultor Carlos Palao Ortubia (1857-1934). La firma incisa de los primeros aparece en la parte inferior de los dos pilares del cerramiento que flanquean la figura del ángel y la del escultor en la parte posterior-inferior del ala derecha de éste.

El panteón está ejecutado en piedra de Floresta, excepto la figura del Ángel que es de mármol de Carrara, y presenta una estructura compositiva ordenada a partir de un templete central elevado con la puerta de acceso a capilla y cripta, con dos alas o cuerpos laterales de menor altura y un túmulo o sarcófago en la parte posterior. Un cerramiento de pilares circunda el conjunto que ocupa una superficie cuadrada de 5 m de lado.

De carácter plenamente eclecticista, la parte arquitectónica presenta una calidad en la ejecución excelente con abundante y rica decoración a base de paños, guirnaldas, coronas, columnillas anilladas, capiteles florales y vegetales, flameros, etc. De calidad y riqueza decorativa es también la cerrajería del templete central.

Sobre el túmulo descansa la figura de tamaño natural, sedente y alada de un ángel masculino que va vestido, casi envuelto, en una clásica túnica de angulosos y quebrados pliegues. Al vigor y fortaleza de sus hombros y del cuerpo en general se contraponen la delicadeza del tratamiento del rostro y de los cabellos. En la mano derecha lleva una cruz, mientras que con la izquierda se apoya sobre el túmulo. Su imagen cabizbaja se ha interpretado como la del Ángel de la Guarda que medita pensativo tras el término de su tarea.

Palao hace una obra de carácter clasicista y excelente factura que adquiere el protagonismo absoluto de este magnífico panteón de carácter escenográfico en muy buen estado de conservación.



17

PANTEÓN DE JUAN BRUIL

Andador Fosa Común, Cuadro 15, nº 34

En 1878 moría una de las personalidades más relevantes e influyentes de la burguesía zaragozana, Juan Faustino Bruil y Olliarburu. Financiero y político, fue fundador de la Caja de Descuentos de Zaragoza (1854), primer establecimiento de crédito en la región, Senador, Diputado a Cortes y Ministro de Hacienda. Regaló a la ciudad la puerta del Duque erigida en honor de Espartero y fue propietario de la famosa "Torre de Bruil" que, tras numerosas vicisitudes y cambios de titularidad, sigue recordando a su primer propietario convertida en Parque público.

En 1879 el Ayuntamiento Pleno aprobaba una moción presentada por el Teniente de Alcalde Anselmo Pamplona y Fortea, por la que el Ayuntamiento cedía gratuitamente a Ángela Mur Mendoza, viuda de Bruil, el terreno para edificar un panteón y trasladar los restos del que fuera prócer aragonés, en reconocimiento a los numerosos servicios que había prestado a la ciudad y a la región. Un año después, la viuda promovía la edificación del panteón, en el que ella también sería enterrada después.

El panteón está situado en el Andador de la Fosa Común, lado este, y ocupa una superficie cuadrada de 4 m de lado, circundada por un cerramiento de verja. En el centro se dispone el túmulo, con cuatro magníficos flameros, uno en cada esquina, y en el testero de éste se alza un édículo en el que dos columnas con capitel corintio sostienen un sencillo frontón triangular rematado en una cruz griega, con las iniciales JB incisas en el tímpano. La sobria ornamentación se reduce a las dos pequeñas coronas funerarias sobre los capiteles flanqueando una letra "omega" de clara simbología funeraria.

En una lápida situada en la parte inferior, en inscripción incisa, se recuerda los cargos públicos y condecoraciones que tuvo a lo largo de su vida.

De estética academista, el édículo acoge el busto-retrato de Juan Bruil, de 1854, realizado en mármol de Carrara y obra del escultor zaragozano Ponciano Ponzano y Gascón (1813-1877). La obra no había sido realizada con finalidad funeraria, destinándose a tal uso en su momento por sus herederos.

El busto representa a Juan Bruil de tamaño natural, en rígida posición frontal y con un tratamiento realista dentro de la estética neoclásica que caracteriza la obra de Ponzano. Es un retrato excelente, de expresión severa y mirada penetrante. Se le representa desnudo, sin referencias a la indumentaria, con un sentido de cierta intemporalidad. Es una de las pocas obras que se conservan en la ciudad de este artista que pasó la mayor parte de su vida en Madrid y que fue el más reconocido y prestigioso de los escultores aragoneses del siglo XIX.



18 PANTEÓN DE ANTONIO PORTOLÉS

Andador Fosa Común, nº99

Antonio Portolés Pérez promovía en 1911 la edificación de este panteón que es en su conjunto uno de los más interesantes del Cementerio de Torrero. Realizado de acuerdo al proyecto firmado por Francisco Albiñana (1887-1936) (aunque responde a las características formales de los de Félix Navarro), y ejecutado por Rocañín y Bayod (Constructores), incluye unos excepcionales relieves en bronce, obra del escultor Carlos Palao Ortubia (1857-1934), fundidos en Barcelona en la "Fundición M. Ballarín y Cia, S.L."

El panteón está ejecutado en piedra de Floresta y responde a la tipología de un pequeño templo de planta rectangular, de esbeltas proporciones a partir de sus altos paramentos, que serán soporte de los relieves de Palao. El aire general del edificio es sobrio y clasicista y los elementos ornamentales se disponen con habilidad, destacando en la fachada el óculo sobre la puerta de acceso con una decoración vegetal a base de frutos ("cabezuelas") y hojas de adormidera de simbología funeraria —el sueño eterno— y carnosa talla, sobre un fondo de puntas de diamante. A cada lado, se sitúan sen-

das figuras de ángeles con un tratamiento formal que tiende a la simplificación.

Sobre los paramentos laterales y posterior del panteón van colocados los grandes bajorrelieves en bronce de Palao, en los que se representa un programa iconográfico sobre el Santo Entierro y la Resurrección de Cristo. Esta es la temática de los dos paneles laterales resueltos con acierto por el escultor a partir de una composición organizada por las figuras cuya acción se desarrolla sobre fondos levemente sugeridos. En el Entierro de Jesús, que ocupa el centro de la composición, los apóstoles depositan el cuerpo de Cristo en la tumba ante la mirada de las tres Marías y de José de Arimatea. Las formas son delicadas y tiernas y los ropajes apenas tienen relieve en una escena que expresa dolor y soledad. Muy diferente es la escena del otro lado, en la que, en una composición simétrica y casi cerrada, se nos presenta la imagen triunfante de Cristo que se eleva entre rayos luminosos produciendo el desconcierto de los soldados romanos que vigilaban el sepulcro. En la parte trasera del panteón otros cuatro relieves completan el programa. En la par-

te superior tres pequeños relieves, condicionados a la disposición de la arquitectura, ofrecen distintas representaciones de ángeles. En la inferior, nuevamente en una composición simétrica, otros dos ángeles se arrodillan adorando una representación de la Sagrada Forma –el Cuerpo de Cristo– con la inscripción *Spitituale/aeternum* en la parte inferior.

El conjunto, en aceptable estado de conservación a pesar de su situación a la intemperie, está considerado como una de las obras más logradas en la estética modernista.



19 PANTEÓN DE LA FAMILIA MAYNAR

Andador Fosa Común, Cuadro 17, nº 33

El magnífico panteón de la familia de Inocencio Maynar Barat se construye en 1890 sobre un terreno de proporciones mayores que las habituales, un cuadrado de 5,80 m de lado, diseñado y proyectado por el arquitecto Félix Navarro Pérez (1849-1911).

En la edificación se alterna la piedra de Floresta y la de Calatorao, logrando así una expresiva bicromía que enriquece el resultado estético de una construcción que responde a la tipología de un pequeño templo, sólido y compacto, bien diferente de otros panteones proyectados por este mismo arquitecto.

Es de planta cuadrada con un basamento escalonado y moldurado sobre el que se elevan los muros en talud, escuetamente decorados con baquetones en los ángulos y absolutamente opacos, excepto en la parte anterior donde se sitúa la puerta de entrada a la capilla y cripta. Un entablamento reinterpretado con volada y sólida cornisa remata el edificio sobre el que se eleva una esbelta cúpula con los nervios exteriores, coronada por una estatua de fundición de buena factura representando a un ángel orante arrodillado, en lugar del

obelisco previsto en el proyecto original. La decoración se concentra en la sobreportada con una corona con filacterias de la que emerge un ramo de frutos de adormidera de claro simbolismo funerario –el sueño eterno– repitiéndose el tema de las “cabezuelas” en la parte inferior.

Dos flameros de fundición flanquean la puerta de entrada de zinc parcialmente en mal estado, integrada en una sobria y esbelta portada.

El conjunto resulta monumental; el efecto de solidez exterior se contrarresta hábilmente con la esbeltez de la edificación acentuada por la composición de la portada, sobreportada y la cúpula que corona el edificio, en el que se combinan la estética neorrenacentista con algunos elementos de la moda neoegipcia del momento (muros en talud y obeliscos), consiguiendo aquí Félix Navarro una singular y lograda obra de carácter ecléctico.



20 SEPULTURA DE JAIME BALLESTEROS, “HERRERÍN”

Cuadro 65, nº 513

El novillero (no llegó a tomar la alternativa) Jaime Ballesteros nació en Villanueva de Gállego (Zaragoza) en 1891 y moría trágicamente en 1914 a consecuencia de la cogida sufrida en la plaza de Campo del Sur, en Cádiz. Apodado “Herrerín” por trabajar en la Herrería que poseía su padre en la plaza de las Tenerías, fue famoso por su valor y por la rivalidad mantenida con otro torero aragonés contemporáneo, entonces también novillero, Florentino Ballesteros que será igualmente enterrado en este Cementerio. A su muerte se celebraron dos corridas benéficas, una en Cádiz y otra en Zaragoza, para recaudar fondos para poder trasladar el cuerpo del joven torero a Zaragoza y proporcionarle un enterramiento digno, a iniciativa de la afición tal como se dice en la inscripción situada en el frente del pedestal.

El propio escultor Domingo Ainaga, autor del panteón es quien solicita la licencia en julio de 1915, presentando planos del arquitecto Francisco Albiñana (1887-1936).

La decoración o parte exterior de esta sepultura esta realizada en piedra de Floresta y mármol, éste último para el busto-

retrato del torero que preside el alto pedestal elevado en la cabecera de la tumba a modo de estela funeraria. Ainaga retrata al torero “de traje corto” y con expresión firme de mirada penetrante. Está situado sobre su capote floreado “colgado” en un lateral del pedestal, al modo torero. Apoyada en la parte inferior del pedestal y postrada sobre la tumba esta la atractiva figura de una mujer de rostro expresivo y doliente que llora la muerte del torero. Va vestida “de manola” con chaquetilla torera y peineta con mantilla y la creencia popular la identificó con la que fuera novia de “Herrerín”.

El conjunto funerario, de buena ejecución, constituye un autentico monumento conmemorativo a la figura del joven novillero que protagonizó la famosa rivalidad con Florentino Ballesteros que arrastró a toda la afición aragonesa de la época.



21

MONUMENTO A LA FOSA COMÚN

Andador de la Fosa Común

Situado en el Andador que lleva su nombre se encuentra el Monumento a la Fosa Común. Es obra del escultor José Bueno (1884-1957) que lo modeló en yeso en su estancia en la Academia de Bellas Artes de Roma, en la que estuvo pensionado por el gobierno español de 1913 a 1916. La escultura obtendría una excelente acogida de la crítica y la Medalla Segunda en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1922. Esa buena acogida de la obra, entonces llamada "Humanidad" (y también "Infortunio"), favoreció la iniciativa ciudadana de realizar una suscripción popular para ejecutar el grupo escultórico en piedra y depositarlo en el Cementerio de Torrero como Monumento a la Fosa Común. Finalmente (1918-1919) la escultura fue realizada en piedra caliza de Alicante por los escultores italianos afincados en Zaragoza Buzzi y Gussoni, bajo la dirección del autor, e inaugurada el 15 de junio de 1919.

La obra no fue concebida por su autor como un monumento funerario sino como la expresión de su forma de entender el desnudo con un tratamiento formal excelente. En ella se refleja su formación clasicista y la enorme influencia de la escultura

italiana del Renacimiento, especialmente la de Miguel Ángel, y un dominio total de los recursos técnicos. No obstante acusa cierta influencia de la iconografía cristiana del Santo Entierro, que sigue los textos evangélicos.

El grupo escultórico es de tamaño algo mayor que el natural y se sitúa sobre un basamento de muy poca altura, sin pedestal, siguiendo las propuestas renovadoras de Rodín para acercar la obra al espectador y facilitar su contemplación. Representa a dos hombres desnudos que sostienen el cuerpo inerte de otro hombre también desnudo antes de ser inhumado, configurando una composición en "V".

El tratamiento anatómico es excelente, dotando el autor a las figuras erguidas de un cuerpo atlético, musculado y en tensión, en el que los torsos adquieren el protagonismo. Por el contrario, en el cuerpo inerte son las piernas y los brazos los que consiguen la sensación de pesadez del cuerpo muerto. Las cabezas, de características formales similares, tienen diferente expresión. No se miran y su posición contrapuesta invita al espectador a rodear

el grupo escultórico, lleno de dramatismo, para su completa contemplación.

La obra es una de las esculturas más importantes de su tiempo y resulta absolutamente singular dentro de la iconografía funeraria. Es, sin duda, uno de los conjuntos escultóricos de mayor interés en el cementerio de Torrero.

A los pies del grupo escultórico se colocó el epitafio escrito por Juan Moneva y Puyol que dice:

VOSOTROS
CUYOS RESTOS ANÓNIMOS YACEN AQUÍ
A QUIENES
HIZO IGUALES
LA NATURALEZA HUMANA
LA REDENCIÓN DIVINA Y
LA NIVELADORA MUERTE,
NO SOIS OLVIDADOS DE TODOS.
LA CIUDAD,
IGUALITARIA PORQUE CRISTIANA
JUSTICIERA Y PIADOSA
OS RECUERDA,
OS PROCLAMA SUYOS
Y OS ENCOMIENDA A DIOS.



22

SEPULTURA DE FLORENTINO BALLESTER, "BALLESTEROS"

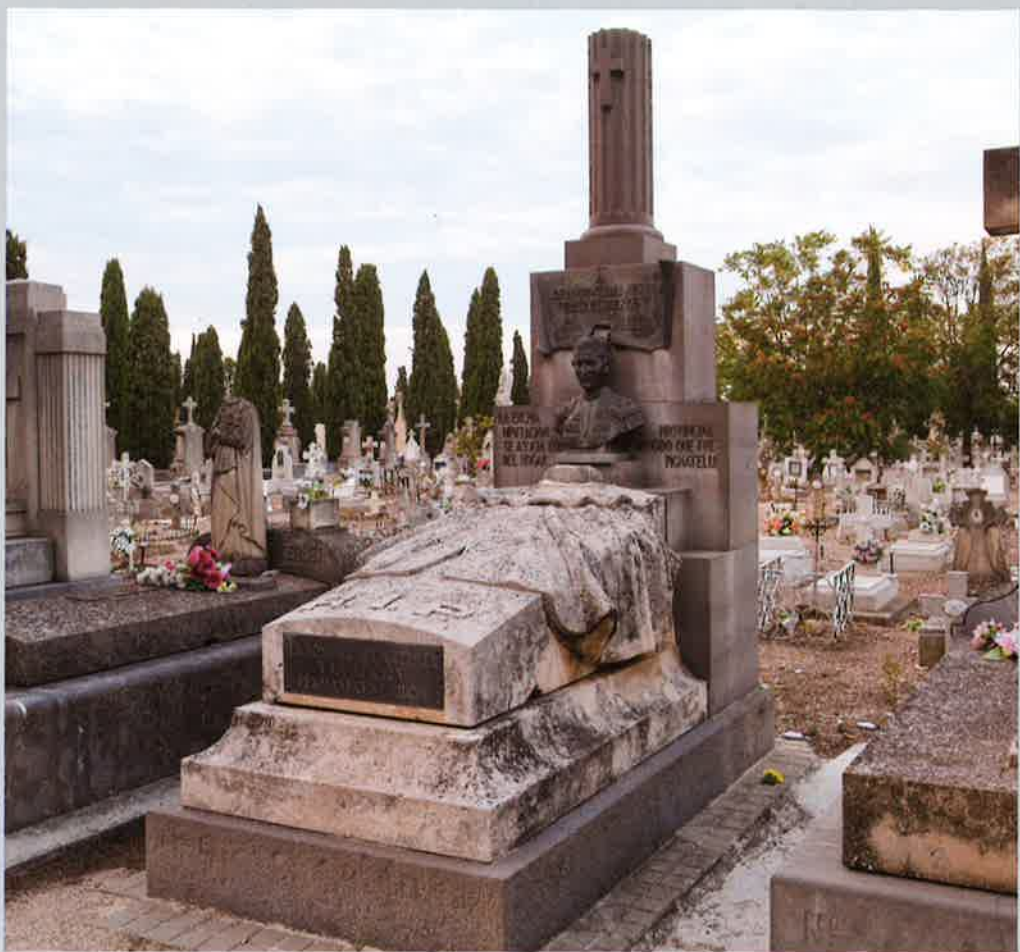
Cuadro 61, nº32

En 1917 moría trágicamente en Madrid a consecuencia de una cogida el zaragozano Florentino Ballester, "Ballesteros", huérfano nacido en 1893 y uno de los toreros aragoneses más importantes de la historia. Su cuerpo fue trasladado e inhumado en un nicho del Cementerio de Torrero.

Cuarenta años más tarde se crea una "Comisión pro mausoleo Florentino Ballesteros" a fin de perpetuar la memoria del joven y malogrado diestro. Con los fondos obtenidos mediante una corrida benéfica y algunas aportaciones en metálico indicativas de la simpatía y la popularidad del torero, se promueve la construcción de un mausoleo para el que el Ayuntamiento cederá gratuitamente el terreno. En enero de 1958 la Comisión solicita la licencia para construir y decorar el mausoleo, en el terreno de 3,25 m² cedido por el Concejo en el Andador de la Fosa Común, presentando a aprobación el proyecto del arquitecto Marcelo Carqué (1902-1967) y del escultor Angel Bayod Usón (1899-1979), de noviembre de 1957.

El Mausoleo es realmente una sepultura perpetua, en este caso de un solo piso bajo la rasante, para un solo enterramiento. Esta realizada en piedra y bronce, este último para el busto y la estela funeraria. Se compone de zócalo, basamento y túmulo funerario cubierto por el capote de paseo con la montera boca abajo. Encima de ésta se sitúa el busto del torero, retrato en bronce hecho y firmado por el escultor Domingo Ainaga hacia 1917 y fundido en el taller de la "Fundición Codina Hnos." de Madrid, en el que lo representa con expresión serena y vestido de luces. Como fondo del busto, la cartela funeraria, en bronce, y por encima, presidiendo el conjunto, una columna acanalada y truncada, símbolo de una vida prematuramente malograda.

Como en el caso del mausoleo del novillero Jaime Ballesteros, "Herrerín", con el que mantuvo encendida rivalidad entre la afición, la tumba constituye un autentico monumento conmemorativo.



23

PANTEÓN DE LA FAMILIA DE JUAN GUITART

Cuadro 61, nº528-529

El panteón familiar del industrial Juan Guitart Escobet es obra de 1911 del arquitecto Miguel Ángel Navarro Pérez (1883-1956) (una de sus primeras obras) y de los escultores de origen italiano afincados en Zaragoza Buzzi y Gussoni.

Ocupa una superficie rectangular de 3,50 m por 2,50 m (suma de dos parcelas de sepultura perpetua más el espacio central) y está realizado en piedra de Floresta. Recientemente ha sido objeto de limpieza y restauración, habiendo desaparecido algunos elementos del cerramiento en muy mal estado de conservación.

La decoración del panteón está concebida como una gran columna, realizada a partir de la superposición de varios bloques de piedra en tamaño decreciente. Presenta considerable altura y su superficie se cubre con una abigarrada decoración de estalactitas y formas que se diluyen en la parte inferior para continuar con envolventes elementos vegetales de rica talla, flores y cardinas. De entre ellas emerge la figura vigorosa de medio cuerpo de un ángel masculino alado que sujeta con su mano derecha una corona

de flores mientras que en la izquierda sostiene una cruz. Esta representación ha sido interpretada por algún autor como la del Ángel Redentor.

El cierre de acceso a la cripta tiene hermosos remates en las bisagras y esta decorado con una cruz cuyos brazos superiores terminan en flores y con diversos elementos relacionados con la Pasión de Cristo (corona de espinas y clavos) y otros de simbología funeraria (reloj de arena y corona mortuoria), todo ello dentro de la estética modernista, que invade y envuelve en su totalidad este espectacular panteón.



24

PANTEÓN DE LA FAMILIA HERRERO

Cuadro 51, n° 177

Otro industrial, el zaragozano José Herrero Íñigo, adquiriría en 1916 el terreno para la edificación del panteón familiar hoy situado en la zona Este del Andador A, y bastante próximo a la puerta de ingreso del Cementerio. La obra se ejecutaba en 1920, proyectada en 1919 también por el arquitecto Miguel Ángel Navarro Pérez (1883-1956).

El panteón está construido en piedra de Floresta, ocupa una superficie de 5 m de lado y está en buen estado de conservación. Su tipología reinterpreta, en cuanto a volumen y forma, alguno de los ya realizados por este arquitecto en este mismo cementerio y que volverá a utilizar poco después.

Se trata de una pequeña edificación en forma de templete elevado, de planta rectangular y muros en talud al que se adosan sendas alas laterales en forma de porches apoyados en columnas lotiformes. Una cruz, cuyos brazos tienen también forma de flor de loto, corona este templete sobre la puerta de entrada. En la parte posterior se le adosa un elemento de planta rectangular, que en este caso ocupa una

esfinge de considerables dimensiones. Dos pilonos situados en la parte posterior del cerramiento completan esta arquitectura funeraria.

En su conjunto ofrece una traducción del panteón cristiano a las modas neoegepcias que se dan a finales del siglo XIX y comienzos del XX, adaptando e integrando elementos del lenguaje formal y ornamental de la arquitectura egipcia, no sus tipologías arquitectónicas religiosas o funerarias.

Sin duda, es este panteón de la familia Herrero el más importante y definido dentro de la estética neoegepcia en este cementerio, en el que también pueden verse elementos de este estilo integrados en otros panteones e incluso en algunas lápidas de nichos situadas en las inmediaciones de este.



25

PANTEÓN DE LA FAMILIA REPULLÉS-DE LA LLATA

Cuadro 3, nº III

En el Andador A, lado este, frente a la serie de capillas de la entrada del Cementerio se encuentra este espectacular y monumental panteón cuya construcción fue promovida en 1939 por el matrimonio José Repullés Ronzano y María de la Llata, proyectado por el arquitecto Marcelo Carqué (1902-1967).

Ocupa una superficie cuadrada de 5 m de lado y está ejecutado en piedra de Floresta con algún elemento escultórico —el Ángel— en mármol.

Está concebido como una escenografía que ocupa toda la superficie disponible, situándose en la parte posterior el acceso a la cripta, cuyo espacio principal se cubre con bóveda de medio cañón.

La composición se ordena sobre un zócalo a partir de dos núcleos. Al fondo, un Ángel vestido con túnica llevando una cruz en la mano derecha y una corona de laurel en la izquierda desciende por una pequeña escalera de concepción barroca, coronada a su vez por una cruz en una composición jerarquizada. Dos esfinges con forma de león alado, rostro y pechos de mujer, si-

guiendo la moda clásica, flanquean esa parte de la escena. En primer término se sitúa un sarcófago rica y profusamente decorado, con las inscripciones funerarias de los titulares, y “atrapado” dentro de una original estructura, flanqueado por dos flameros. La escena representa el momento en que el Ángel se acerca para anunciar el Juicio Final.

El conjunto resulta espectacular y de buena calidad en su ejecución, aunque estilísticamente resulta algo retardatario (1939-40) en su concepción y en la utilización de algún elemento ornamental que recuerda la moda neogipcia, también presente en este Cementerio.



26 PANTEÓN DE LOS CONDES DE FUENTES

Andador A, Cuadro I, nº 182

A pesar del informe desfavorable del arquitecto municipal Segundo Díaz, que opinaba que el diseño presentado no tenía el “carácter lúgubre” apropiado, el panteón de los Condes de Fuentes se edificó, tal como lo había proyectado el arquitecto Fernando de Yarza en septiembre de 1870. Encargado por la Condesa Viuda de Fuentes, Rosa Cavero y Álvarez de Toledo, iba a acoger el cuerpo de su marido el Conde de Fuentes, José M^a Pignatelli de Aragón y Autentas. Muerto en París el 18 de julio de 1869, su cadáver embalsamado permanecía en la iglesia de Santa M^a Magdalena de París a la espera de poder ser trasladado a Zaragoza.

En 1878 se colocaría la grada de piedra exterior al perímetro del verjado y en 1886, el panteón, en mal estado por las filtraciones, se desmonta para volver a ser “armado” una vez saneado. En 1898 recibiría los restos de la condesa fallecida el 15 de septiembre de este año, siendo adquirido en propiedad el terreno del panteón en 1900 por sus albaceas testamentarios en cumplimiento de una manda de la condesa.

El panteón esta construido en mármol blanco y responde a la tipología de un pe-

queño templo neoclásico, de planta rectangular y cubierta a dos aguas con antefijas de palmetas en su perímetro. El tímpano del frontón se decora con una característica corona funeraria con filacterias, rematándose con una cruz latina.

Los opacos paramentos se articulan mediante pilastras de frente cajeado que dan lugar a tres espacios en cada lado en los que se sitúan las lápidas con las inscripciones funerarias en relieve. La del Conde está en el lado Este flanqueada por textos bíblicos del libro de Job y la de la Condesa (incisa) flanqueada por textos de los Salmos 51 y 54. El espacio del frente se ha destinado al relieve de grandes proporciones que representa el escudo de armas condal.

Se conserva el verjado de cerramiento original.

El panteón, uno de los más antiguos conservados junto con el contiguo de la familia Alicante (hoy de las Hijas de la Caridad), responde a la estética neoclasicista que pervive hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XIX.



Fuentes consultadas:

- Archivo y Hemeroteca municipal
- Archivo Dirección Servicios de Arquitectura
- Archivo Administración del Cementerio

Bibliografía básica:

- ADIEGO ADIEGO, E.: "Cementerio municipal de Torrero" en *Bienal de arquitectura y urbanismo de Zaragoza*. 1994. Coord. HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A.
- BORRÁS GUALIS, G.: "La escultura aragonesa del Eclecticismo al Modernismo" en *Enciclopedia temática de Aragón, Historia del Arte II*, tomo 4. Zaragoza 1987
- GARCIA GUATAS, M.: "Utopía y significado del Mausoleo de Joaquín Costa" en *Actas del III Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza 1984.
- HERNÁNDEZ LATAS, J.A.: "Lágrimas de piedra. La escultura en los cementerios públicos" en LACARRA M^a C. y JIMÉNEZ, C.(Coord), *Historia y política a través de la escultura pública. 1820-1920*. Zaragoza 2003.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A.: "Entre lotos y papiros: El estilo neoegepcio en Zaragoza" en *Rv. Artigrama* n° 11. Zaragoza 1994-1995.
- INFIESTA MONTERDE, J.M.: *Un siglo de escultura catalana*, Barcelona 1974.
- MORÓN BUENO, J.R.: "El escultor aragonés José Bueno" en *Bol. del M^o e Instituto "Camón Aznar"*, n° 11-12, 1983. Zaragoza 1982.
- RINCÓN GARCÍA, W.: *Un siglo de escultura en Zaragoza (1808-1908)*. Zaragoza 1984.
- RINCÓN GARCÍA, W.: "El Cementerio de Zaragoza" en FATÁS, G. (dir.) *Guía histórico artística de Zaragoza*, Zaragoza 1991.
- SERRANO, Celia: "El escultor Dionisio Lasuén Ferrer" en *Cuadernos de Aragón* n° 26. Zaragoza 2000
- VV.AA. *Las necrópolis de Zaragoza*, en Cuadernos de Zaragoza n° 63, Zaragoza 1991
- www.zaragoza.es/ciudad/cementerio/detalle_ArtePublico
- www.cementerio-zaragoza.com/artistico/



RUTAS DEL CEMENTERIO DE TORRERO

RUTA ARTE FUNERARIO

El Cementerio de Torrero reúne una excelente muestra de la producción artística —local y foránea— desde comienzos del último tercio del siglo XIX hasta nuestros días, con destacados ejemplos de arquitectura y de escultura que lo han convertido en un espacio para el arte.

De entre todos ellos se han seleccionado 25 enclaves —más uno de carácter introductorio— que ofrecen los ejemplos más interesantes de la producción escultórica funeraria conservada y de las tipologías arquitectónicas que aquí se dan. Algunos de ellos son, además, auténticos monumentos conmemorativos en memoria de ciudadanos destacados en diversos ámbitos de la vida local o nacional.

Veremos obras de Ponzano, Lasuén, Clarasó, Palao, y Bueno y grandes y “pequeños” edificios de Fernando y José de Yarza, Felix Navarro, Ricardo Magdalena, Miguel Ángel Navarro, o Marcelo Carqué, entre otros, en una selección que viene condicionada por las limitaciones lógicas de tiempo y espacio en un recorrido a pie.

CEMENTERIO DE TORRERO

Oficinas Administrativas

Avda de América, 94, 50007 Zaragoza

Tel. 976 259297. Fax. 976 388109

www.zaragoza.es/ciudad/cementerio

Horario oficinas: 9:00 a 13:00h

Brigadas municipales: Tel. 976 377605

Complejo Funerario

SERFUTOSA

Servicios Funerarios de Torrero, S.A.

Fray Julián Garcés, s/n, 50007 Zaragoza

Tel. 976 388012. Fax. 976 252498



Zaragoza
AYUNTAMIENTO